

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, ESTHER JIMÉNEZ PABLO Y MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE-MUÑOZ (EDS.)

*Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (S. XVI-XVIII)*

Granada, Universidad de Granada, 2018. 422 pp. ISBN: 978-84-338-6235-8

A partir del Concilio de Trento, la Curia romana definió nuevos modelos de santidad que prontamente se extendieron a todo el *orbe cristiano*, incluyendo naturalmente a la propia monarquía hispánica. La expresión de la santidad se plasmó en lo cotidiano a través de objetos, reliquias, exvotos, obras de arte, trajes y estampas impresas. En esta obra colectiva, coordinada por Inmaculada Arias de Saavedra Alías, Esther Jiménez Pablo y Miguel Luis López-Guadalupe, distintos investigadores radicados en diferentes universidades españolas, nos invitan a analizar las ideas y modelos de santidad, así como los procesos de canonización y el amplio mundo de las devociones en los diversos territorios de la extensa monarquía católica.

Estructuralmente, la obra se divide en tres secciones bajo los siguientes epígrafes: “Idea de santidad y procesos de canonización”, “Vidas de santos y hagiografías” y “El amplio mundo de las devociones”. El primer bloque reúne seis trabajos mientras que los dos sucesivos se componen de cinco capítulos cada uno. A lo largo de cuatrocientos veintidós páginas, reconocidos especialistas en el campo de las ciencias históricas ofrecen al lector especializado un estado actualizado de los estudios sobre santidad en la historiografía española modernista.

El primer bloque del libro se inaugura con el sugestivo trabajo de Inmaculada Arias de Saavedra Alías, catedrática de la Universidad de Granada, consagrado a estudiar las huellas de los procesos de canonización y beatificación en las relaciones de fiestas, sermones, tratados y opúsculos devocionales impresos en Andalucía durante los siglos XVII y XVIII. Según la autora, las obras impresas que se realizaron con motivo de las grandes celebraciones por las canonizaciones y beatificaciones ponen en evidencia los intereses que movían a la difusión de estos santos tanto desde sus localidades de origen como desde las órdenes religiosas a las que pertenecían.

El trabajo sucesivo, a cargo de Julián J. Lozano Navarro (Universidad de Granada), nos permite adentrarnos en el colegio de la Compañía de Jesús en Marchena (Sevilla) y transformarnos en testigos de las celebraciones de los santos jesuitas durante los siglos XVII y XVIII. Bajo el amparo de los duques de Arcos y promovidas por el clero local, unas beatas consideradas *santas en vida* y que vivían pobremente en comunidad fueron promovidas como el nuevo modelo de santidad. Sobre los nuevos modelos de santidad versa igualmente el provechoso capítulo escrito por José Martínez Millán, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del IULCE. El argumento central del artículo es que el nuevo modelo de santidad propuesto por el Papado en la segunda mitad del siglo XVII era coincidente con la espiritualidad practicada y difundida por el santo italiano Felipe Neri (1515-1595), y que alcanzó su formulación completa en las Escuelas de Cristo. En lo sucesivo, el modelo de santo triunfante se vinculó a un tipo de espiritualidad radical pacífica basado en la ejemplaridad de sus miembros de cara a la sociedad y en la predicación de sus frailes.

Los modelos de santidad femeninos son estudiados detalladamente en dos trabajos incluidos en esta sección: el de María Ángeles Pérez Samper, catedrática de la Universidad de

Barcelona, titulado “Camino de santidad: *La Religiosa Instruida* de Antonio Arbiol (1717)” y el de María Leticia Sánchez-Hernández, Conservadora de Patrimonio Nacional, bajo el epígrafe “El proceso de beatificación de sor Margarita de la Cruz y Austria”. Pérez Samper examina un manual del siglo XVIII escrito por el franciscano Antonio Arbiol (1651-1726) elaborado con el propósito de ofrecer pautas de conductas santas para las monjas. Dicho modelo se cimentaba sobre la base de una serie de preceptos fundamentales que debían guiar la vida de las religiosas: encierro, silencio, oración, trabajo, aislamiento social, obediencia, sumisión al confesor y la superiora, entre otros. Este modelo de santidad femenino basado en el control de las conductas se aplicó a todos los estratos sociales, aspecto puesto en evidencia en el trabajo de Sánchez Hernández sobre el frustrado proceso de beatificación de sor Margarita de la Cruz (1567-1633). Tanto las religiosas de las Descalzas reales como los miembros de la familia real promovieron la beatificación de sor Margarita en el afán de subir a los altares a la Casa de Austria. El cambio dinástico en el siglo XVIII y el poco interés de las nuevas religiosas que ingresaron en la clausura en el monasterio de patrocinio regio terminaron por enfriar la causa.

Las beatificaciones fallidas constituyen la preocupación central de Eliseo Serrano Martín, catedrático de la Universidad de Zaragoza, quien nos ofrece un artículo sobre las propuestas para santos aragoneses que no finalizaron en los altares entre los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII. No solo el concilio tridentino, sino también los Papas posteriores definieron las vías de acceso a la santidad cimentadas sobre la base de la humildad, el esfuerzo, la mortificación, la expiación, etc. A pesar de que las vidas de Anadón o Selleras, de Cerbura o Lanuza se ajustaron a estos preceptos, no consiguieron anteponer “san” a su patronímico. Entre las causas mayoritarias que explican el fracaso del camino ascensional de los casos estudiados se destaca la falta de motivación de sus defensores, la aparición de varios obstáculos y la constatación de que sus vidas santas no aportaban un valor añadido a la santidad ya reconocida.

El segundo apartado del libro aborda aspectos centrales de las vidas de los santos y los beatos. Esther Jiménez Pablo, contratada posdoctoral de la Universidad de Granada por entonces y actualmente profesora de la Universidad Complutense de Madrid, reflexiona sobre el proceso de reelaboración de la imagen de san Ignacio de Loyola (1491-1556) en las hagiografías editadas antes de su canonización. En pos de exaltar el modelo de santidad ideado por el Papado, los hagiógrafos del fundador de la Compañía elaboraron distintos textos biográficos en donde rectificaron, disimularon e incluso tergiversaron ciertos aspectos de la vida de Ignacio.

Un beato singular lo fue sin dudas fray Diego José de Cádiz (1743-1801), el protagonista de la investigación de María Victoria López Cerdón-Cortezo, catedrática y profesora honorífica de la Universidad Complutense. El misionero gaditano encarnó el prototipo tradicional del misionero del barroco, anti intelectual, crítico de las teorías y prácticas regalistas e intransigente en materia doctrinaria y moral. A pesar de su marcado carácter anti absolutista, actuó como un auténtico agente contrarrevolucionario durante la guerra contra la Convención siendo su principal arma la palabra y el llamamiento a participar en la guerra. La devoción popular a fray Diego es un elemento esencial para comprender el proceso de beatificación que culminó en 1894.

Como es sabido, la Guerra de las Alpujarras (1568-1571) supuso la masacre de sacerdotes y cristianos viejos en todo el reino de Granada. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, catedrático y director del Departamento de Historia Moderna y de América de la

Universidad de Granada, analiza extensamente dos obras del abad Justino Antolínez de Burgos (1557-1637), constatando que la finalidad de los textos se vinculó a la promoción de las beatificaciones de los mártires.

El segundo apartado del libro se cierra con dos trabajos sobre santidad femenina, uno fallido y el otro exitoso. María Catarina Brondi (1684-1719) fue una sierva de Dios que mantuvo una vida regida por la oración, meditación, penitencia, caridad y experiencias místicas, en consonancia con el modelo de santidad femenino vigente en el barroco. A pesar de que murió con fama de santa, Montserrat Molina Egea (Biblioteca de Cataluña) nos revela los motivos por los cuales no logró subir a los altares destacando la importante participación del VI Gran Duque de la Toscana en el frustrado proyecto de reconocimiento oficial de la santidad. También italiana era María Magdalena de Pazzi (1566-1607), una monja carmelita que es venerada como santa por la Iglesia Católica. A este personaje dedica Henar Pizarro Llorente, catedrática de la Universidad Pontificia Comillas y miembro del IULCE, un valioso trabajo de investigación histórica basándose en las biografías consagradas a la religiosa junto con otras fuentes eclesiásticas y literarias. Si bien la santa generó gran devoción en distintas latitudes de Europa, los carmelitas observantes no lograron que su imagen y propuesta espiritual logaran arraigarse en España.

El tercer y último apartado del libro, consagrado al estudio de las devociones, lo inician las profesoras Margarita Birriel Salcedo y Carmen Hernández López, de las Universidades de Granada y Castilla-La Mancha, respectivamente. En su artículo “Devociones domésticas: objetos devocionales en los hogares rurales (siglo XVIII)” privilegian el análisis de dos espacios geográficos concretos (Albacete y el Valle de Lecrín de Granada), con el objeto de dar a conocer los objetos que fueron objeto de devoción en los espacios rurales.

Natalia González Heras, contratada posdoctoral de la Universidad Autónoma de Madrid-IULCE por entonces y actualmente profesora de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece una reflexión sobre la presencia de imágenes religiosas que pudieron ser elementos devocionales en las viviendas madrileñas de personajes que desempeñaron un cargo al servicio de la Monarquía durante la segunda mitad del siglo XVIII. A través del estudio de las escrituras notariales, la autora observa la permanencia dentro de las representaciones de las figuras de santos de quienes fueron miembros de las órdenes religiosas. Se trató de santos que respondieron a la espiritualidad promovida por Trento y cuya devoción trascendió la época de los Austrias.

Avanzando en la obra nos topamos con el trabajo de las profesoras María Magdalena Guerrero Cano (Universidad de Granada) y María del Mar Barrientos Márquez (Universidad de Cádiz) centrado en los dominios trasatlánticos de los borbones españoles. Basándose en la prensa americana, las autoras analizan las creencias y devociones religiosas que tenían mayor vigencia en la sociedad colonial entre los siglos XVIII y XIX. Regresando a la península ibérica, el siguiente capítulo escrito por Ofelia Rey Castelao, catedrática de la Universidad Santiago de Compostela, nos ofrece una interpretación sobre la construcción de la imagen del apóstol Santiago a través del teatro del Siglo de Oro. La autora aborda las invocaciones al Apóstol hechas por personajes en contextos de guerras contra los musulmanes o contra los herejes y el uso de las tradiciones jacobeanas como tramas dramáticas ejemplarizantes en autores de gran éxito y otros menos conocidos. Concluye que los autores de las comedias aprovecharon los temas santiaguistas para hacer una exaltación pública de la Orden de Santiago, a la que pertenecía la mayoría de ellos, combinando así historia y religión.

El libro finaliza con un trabajo titulado “Los santos los crea el pueblo: el Inquisidor García de Trasmiera y la venerable sor Orsola Benincasa”, a cargo del catedrático Manuel Rivero Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid-IULCE). En el contexto de las rebeliones napolitana y siciliana de la década de 1640, el inquisidor García de Trasmiera (1604-1661) publicó dos biografías: una sobre el Inquisidor medieval Pedro de Arbués (1441-1485) con el objeto de promover su canonización, y otra, sobre la religiosa y mística toscana Orsola Benincasa (1547-1618), quien era objeto de la adoración popular. La Congregación del Santo Oficio descubrió que el texto que García de Trasmiera había publicado sobre la venerable sor Orsola no era de su propia autoría y se trataba de una obra condenada por la Inquisición en 1644. A través de este episodio, el profesor Rivero Rodríguez propone comenzar a considerar los factores religiosos en la revolución de 1640 y su incidencia en los cambios que se produjeron en el mundo católico.

En suma, *Subir a los altares* se presenta ante el lector como una obra completa, en la que renombrados especialistas españoles abordan una misma temática desde perspectivas y metodologías diferentes. Un libro que expresa un carácter fuertemente plural en el que cada capítulo es en sí mismo un trabajo de consulta obligada. Tiene el mérito de ofrecer, en cada una de sus secciones, una correcta caracterización sociopolítica, algo posible gracias al nivel de experticia en la materia que tienen la mayoría de sus autores y al excelente trabajo de coordinación de sus editores.

EZEQUIEL BORGOGNONI  
Universidad de los Andes, Chile